

# MARIA EUGENIA MEZA,

la tierna y solidaria "chica" que estudia cine, que sueña con la paz y el amor, y que ganó el concurso de cuentos de Paula con "Abre la ventana, Lucía".

La chica está en la Biblioteca de la Escuela, como siempre que no hay clases.

—María Eugenia, chica, pasó algo grande, no, no te asustes, te sacaste el primer premio en el Concurso de Paula.

Y la chica se levanta, me abraza muy fuerte, y se ríe con una risa honda que le hace brillar los ojos, y de pronto el brillo aumenta y aumenta, y la chica llora por el paullo. La secretaria del director viene a ver qué sucede. ¿Alguna desgracia, tal vez? Pronto, los compañeros de Escuela, Escuela de Artes de la Comunicación donde la chica estudia dirección de cine, acuden con risa y brazos muy abiertos. Ahí, en la biblioteca, se comparte el pan de Pascua y la botella de grapa que la Universidad regaló a Isabel, la bibliotecaria más amable y generosa del mundo.

—Chica, tengo que entrevistarte. Se ríe con una risa feliz, que no le brillen demasiado los ojos, por Dios, que no le brillen, y se sienta al frente, con las manos jugando con la Mafalda que lleva colgando del cuello.

—Yo era como la Mafalda, no dormía en las noches pensando en la tercera guerra mundial y me acordaba cuando pasaban los jets.

Tuvo una infancia feliz. Los recuerdos más vivos: un triciclo reluciente y un oso llamado Tofio que la esperaron a los tres años junto al gran árbol de Pascua. Ahora, prefiere el premio al oso y los recuerdos.



María Eugenia Meza escribió un cuento con personajes de verdad. Ella escribe lo que siente, mezcla el sueño, la fantasía, la realidad.

—Dedico el cuento a mis padres (Roberto, madre y profesora, que le enseñó a enfrentar la vida, y Mario, padre al que admira, ambos necesarios y queridos) y al amor ido, amor infinito, amor de hermano, esposo, psicólogo y amigo. Fernando Lamadrid, que escribe desde Amsterdam cartas que la hacen sentir de nuevo que él es el bueno de la película, apoyo, refugio, guía.

Tiene 23 años. A los seis, obtuvo el primer premio del colegio, y la madre le cosió un vestido a cuadros verdes, y la niña fue feliz durante muchos días. A los dieciocho años, fue el primer beso de

amor, con un lindo campesino que componía y cantaba música del folclore. A los veinte, hermosas conversaciones con su amigo Luis Cristián Sánchez, compañero de Escuela. No olvida los nombres de los amigos. Porque la chica es buena amiga hasta las últimas consecuencias. Solidaria, y pura. El miedo al rechazo la hizo protegerse tras la fachada intelectual de niña "muy capar" que ayuda a los demás. De a poco, la chica se da cuenta, y pierde el miedo. "Adoro y odio a la gente, sin términos medios. Adora a la que yo llamo gente linda, esa que vive como quiere, y deja que los demás hagan lo mismo".

—Parece mentira, siento como que casi le pasa a otra persona.

Su cuento se llama Abre la Ventana, Lucía. Es un hombre que fue niño con una mujer de teatro que también fue niña, miedoso ambos en la escuela de un hotel en Valparaíso. Y de pronto no son más niños, ella se corta las trenzas y va a la peluquería y él sufre en las sesiones del Consejo de Profesores del Colegio. Cómo buscan los personajes su verdad. "Pero entonces siento que no importan los años perdidos, que no importa que no le haya pasado para abrir la ventana, que no importa la herida en el brazo ni nada que se le parezca para sentir que a tu lado encuentro mi lugar en el mundo, recupero la infancia y la adolescencia".

Escribe lo que siente, lo que le pasa. Mezcla el sueño, la fantasía, la realidad.

Paula No 183. stgo. 9-1-1975. P.22-23.

**María Eugenia Meza [artículo] M. T. Diez.**

**AUTORÍA**

Diez Paris, M. T.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

María Eugenia Meza [artículo] M. T. Diez. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile